

# MUJERES Y SIDA

## *Perspectiva poco alentadora*

Ana Luisa Liguori\*

A finales de 1994 se habían reportado a la Organización Mundial de la Salud 1 025 073 casos acumulados de sida en el mundo, aunque se estima que el número real es de más de 4 500 000. Esto significa un aumento del 20% con respecto al número de casos a finales de 1993.<sup>1</sup> A su vez, el número de infectados para finales de 1994 se calcula en 18 millones de adultos y 1.5 millones de niños. Del total de estos, 40% son en mujeres, mientras que hasta 1990, ellas representaban sólo la tercera parte de los casos.<sup>2</sup>

En México, el primer caso de sida en una mujer se reportó en 1985, dos años después del primer caso registrado en el país. A partir de esa fecha, de los 22 055 casos acumulados de sida,<sup>3</sup> 3 205 son mujeres,<sup>4</sup> cifra que representa el 14.5% de los casos reportados.

La idea errónea de que el sida era una enfermedad de varones con prácticas homosexuales la desmienten los datos ya que, en esta categoría de transmisión, los hombres pasaron del 72.1% al 33.2% del total de los casos acumulados en el lapso que va del 31 de diciembre de 1987 al 1 de marzo de 1995. En cuanto a los varones con prácticas bisexuales, en ese mismo lapso pasaron del 20% al 23.5%.

<sup>1</sup> Boletín de prensa del Programa Global de Sida de la Organización Mundial de la Salud del 3 de enero de 1995.

<sup>2</sup> Chin J., "Epidemiology: current and future dimensions of the HIV/AIDS pandemic in women and children, *Lancet*, vol. 336, núm. 8709, julio, 1990, pp. 221-224.

<sup>3</sup> CONASIDA admite un subregistro de por lo menos 40% debido al retraso en la notificación y a casos no notificados.

<sup>4</sup> *Boletín mensual SIDA/ETS*, año 9, núm. 4, CONASIDA, abril de 1995.

\* Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia.





Considerando únicamente los casos de mujeres adultas, entre 1986 y 1988 la relación hombre-mujer pasó de ser de 30:1 a 6:1. Esa relación se mantuvo hasta 1989, pero llegó a ser de 5:1 durante 1990 y 1991. A partir de 1991 y hasta la fecha la relación ha sido de seis hombres por cada mujer con sida (véase cuadro).

Hay que analizar esta aparente estabilidad tomando en cuenta la transformación

de las vías por las cuales las mujeres se han contagiado. Desde los primeros casos registrados y hasta el primer semestre de 1991, la vía principal de transmisión fue la sanguínea, la cual ha ido perdiendo paulatinamente importancia.<sup>5</sup> En cuanto al con-

<sup>5</sup> Esta disminución del contagio sanguíneo es la consecuencia directa de las medidas oficiales de control de la sangre en México, que prohíbe la compra y exige el tamizaje obligatorio de toda la sangre

tagio sexual, que comenzó con posterioridad, ha sucedido lo contrario; así, se ha convertido para las mujeres en la vía de transmisión más importante a partir del segundo semestre de 1991 (véase gráfica), y alcanzó el 64% de los casos acumulados a finales de 1994.<sup>6</sup> Es de esperarse que esta tendencia continúe, sobre todo si se toma en cuenta el constante aumento del contagio heterosexual, el cual pasó de 2.5% en 1987 a 22.8% de los casos registrados en marzo de 1995.<sup>7</sup>

Aunque la disminución del contagio sanguíneo es alentadora, la perspectiva general para las mujeres con respecto al sida no lo es. Esto se debe a diversos factores, algunos que las mexicanas comparten con el resto de las mujeres y otros que les son específicos.

En las relaciones sexuales heterosexuales, las mujeres son biológicamente de dos a cuatro veces más vulnerables que los hombres al Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH).<sup>8</sup> A esta desventaja se añade otra aún más significativa: la que se da en el terreno social.

Las normas, prescripciones y representaciones culturales que dictan las sociedades sobre la conducta masculina y femenina (las diferencias de género), marcan lo que se espera de cada uno de los sexos, y tienden a establecer estereotipos y patrones de doble moral. Esto se ha traducido en una desventaja y subordinación de las mujeres a los hombres en prácticamente todos los ámbitos, incluyendo el de la sexualidad.

La conjunción de factores, biológicos y sociales, dan como resultado la tendencia al aumento proporcional de casos de mujeres en el plano internacional, dentro del marco de una epidemia que aún no alcanza la cima de su impacto. En los países donde el número de casos había sido básicamente equivalente en ambos sexos (como algunos países en África), existe la tendencia a que comience a haber más mujeres que hombres afectados. En los países que al inicio de la epidemia presentaban sobre todo casos masculinos (como Estados Unidos y

que se trasfunde en el país. Las mujeres siempre han recibido mayor número de transfusiones que los hombres, sobre todo por motivos ginecológicos, por lo que la mujer tiene también una desventaja epidemiológica.

<sup>6</sup> Del Río, A., A. L. Liguori, C. J. Magis, L. Valdespino y J. Sepúlveda, "La epidemia de VIH/SIDA y la mujer en México. 10 años de la epidemia del sida en México", en *Salud Pública*, en prensa.

<sup>7</sup> *Boletín SIDA/ETS*, op. cit.

<sup>8</sup> Esto se debe a diversos factores. Algunos de los más determinantes son mayor presencia de VIH en el semen que en los fluidos vaginales y las diferentes características del epitelio que cubre el pene y la vagina, que hace a esta última mucho más vulnerable a infecciones venéreas.

AÑO	CASOS	TASA DE INCIDENCIA (1 000 000 habitantes)	RAZÓN H/M	PORCENTAJE CASOS DE MUJERES
1983	6	0.07	6:0	0.0
1984	6	0.07	6:0	0.0
1985	29	0.3	14:1	6.9
1986	246	2.9	30:1	3.2
1987	518	6.6	12:1	7.9
1988	905	10.6	6:1	13.5
1989	1 607	18.3	6:1	15.2
1990	2 588	31.8	5:1	16.2
1991	3 167	37.9	5:1	15.4
1992	3 220	37.5	6:1	15.2
1993	5 095	58.5	6:1	14.8
1994	4 049	46.5	6:1	13.4
Suma	22 055	253.1	6:1	14.5

Fuente: Registro Nacional de casos de sida

los países europeos), el aumento del número de casos femeninos ha sido inexorable. México se encuentra en esta situación.

En México, a los factores que ponen a las mujeres en riesgo, se añaden ciertos elementos culturales que se traducen en una gran vulnerabilidad para ellas, pues por el machismo, que es una expresión exacerbada de las diferencias de género, las mujeres no pueden cuestionar a los varones su conducta sexual. Muchas mujeres, al desconocer la conducta sexual de sus compañeros, ignoran si están o no en riesgo. Y las que saben que lo están o temen estarlo, tienen pocos recursos para modificar su situación, dada la falta de poder social y la dependencia y el sometimiento a sus parejas.

Al establecer una división de las mujeres en dos categorías (putas y decentes), la doble moral dificulta a las mujeres decentes tocar temas relacionados con la sexualidad. Además, el hecho de que los

varones no acepten el condón les dificulta negociar su uso, pues introduce el problema de la desconfianza y la infidelidad. Si a esto sumamos que muchos hombres tienen una vida sexual muy activa al margen de la pareja, la cual puede incluir relaciones sexuales con otros varones que se dejen penetrar dada la no estigmatización cultural de quien penetra,<sup>9</sup> tenemos como consecuencia un número cada vez más importante de amas de casa que son contagiadas sin que lo sepan.

En cuanto a las mujeres que se dedican a la prostitución, aunque por el momento muestran prevalencias muy bajas de infección<sup>10</sup> de VIH,<sup>11</sup> es de esperarse que con el aumento del contagio heterosexual en México, estas cifras aumenten. Se ha visto que las trabajadoras sexuales, que tienen mejores posibilidades de tener conciencia del riesgo de sus prácticas y de exigir el uso del condón a sus clientes, en sus relaciones sexuales fuera del trabajo, se encuentran sujetas a las mismas influencias culturales que las demás mujeres.<sup>12</sup>

En el contexto del sida, la desigualdad de las mujeres derivada de su posición de



género, a nivel mundial, está costando millones de vidas perdidas de manera prematura y está dejando a millones de niños infectados y/o huérfanos. El sida se está convirtiendo en una de las principales causas de muerte en mujeres en edad productiva y reproductiva, y en México existe esta misma tendencia.

Mientras no se encuentre una vacuna o una cura para el sida, y la lógica social del género no se modifique sustancialmente, los costos por pérdidas de vidas y el dolor humano que el sida causa y seguirá causando son incalculables.<sup>13</sup> DemoS

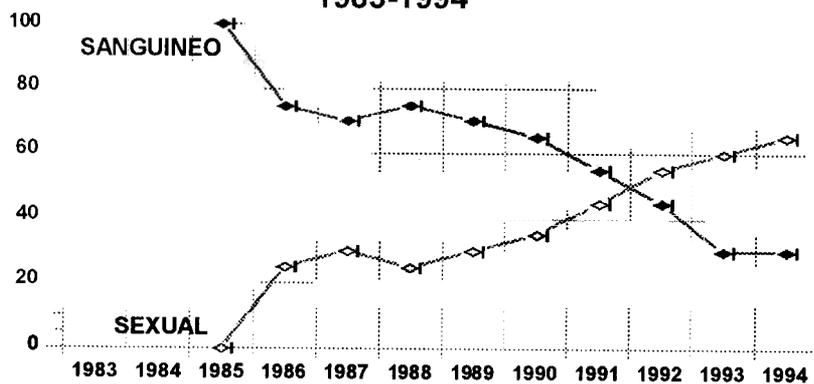
<sup>9</sup> Liguori, Ana Luisa, "Los estudios sobre la bisexualidad en México", *Debate Feminista*, núm. 11, abril de 1995.

<sup>10</sup> Las prevalencias de VIH entre mujeres dedicadas a la prostitución que se han encontrado en México en diferentes estados de la república y en el D.F., de 1987 a 1993 oscila del 0.07% al 5.2%. En "La comercialización de erotismo: la prostitución", *Antología de la sexualidad humana*, CONAPO, México, 1994, p. 790.

<sup>11</sup> La prevalencia del VIH en trabajadoras sexuales se mantiene baja a diferencia de otras enfermedades de transmisión sexual; esto no se puede atribuir al uso sistemático de condón, ya que se evitarían todas las ETS.

<sup>12</sup> Uribe P., M. Hernández, L. E. Caso y V. Ortiz, "La prostitución en México" en *La Salud reproductiva en México: una agenda para la investigación y la acción*, Population Council, en prensa.

### Análisis de tendencias de casos de SIDA por categoría de transmisión en Mujeres Adultas, excluyendo categoría desconocida 1983-1994



Situación al 31 de diciembre de 1994.

Fuente: Base de datos de casos de SIDA, de Dirección Gral de Epidemiología.

<sup>13</sup> A pesar de esta perspectiva desalentadora, es necesario pensar en medidas aplicables a corto plazo que ayuden a disminuir el impacto del SIDA en la población femenina. Una es la integración de servicios de planificación familiar y de prevención de ETS, incluyendo el VIH. Otra es la investigación de medidas de prevención que las mujeres puedan controlar. Urgen proyectos de investigación que aborden la problemática femenina en todos los terrenos: biomédico, clínico, psicológico y socioculturales.